

CORDÓN GARCÍA, José Antonio. **La web y las nuevas formas de medición científica: prólogo.** En: Alonso Berrocal, José Luis; García Figuerola, Luis Carlos; Zazo Rodríguez, Francisco. *Cibernetría: nuevas técnicas de estudio aplicables al web.* Gijón, Trea, 2004. pp. 6-12

**La web y las nuevas formas de medición científica**  
**José Antonio Córdón**

La aparición de Internet ha representado un completo repulsivo en el contexto de la comunicación científica. El estudio de sus características y de los fenómenos asociados a este nuevo modelo de comunicación son esenciales para comprender su alcance y proyección futura. Un hecho es evidente y es que, como afirma Angel San Martín, desde el momento en que los artefactos tecnológicos median en las relaciones humanas (regulando el acceso a la información, a las fuentes de conocimiento, al entretenimiento o a la comunicación interpersonal), las determinan en su configuración cultural, política y económica. Las transformaciones observadas son tan espectaculares que podemos afirmar que estamos viviendo uno de esos procesos históricos que podíamos calificar como revolucionarios. En este sentido MacLuhan argumentaba que la investigación acerca de las nuevas formas de comunicación, de las nuevas tecnologías que las representan, ha de responder a las siguientes preguntas: ¿qué acrecientan o intensifican? ¿qué hacen caduco o desplazan? ¿qué recuperan que antes había caducado? ¿qué producen o devienen cuando se comprimen al extremo?. En cierto modo podíamos parafrasear a Foucault, cuando refiriéndose a la autoría decía: “no basta con repetir la afirmación de que el autor ha desaparecido... debemos localizar el espacio que ha quedado vacío debido a la desaparición del autor, seguir la distribución de los vacíos y rupturas y vigilar las aperturas que esta desaparición deja entrever”. Las teorías sobre las revoluciones tecnológicas sugieren demasiado fácilmente que no quedan espacios vacíos, ninguna ruptura por la que preocuparse y, que todo cambio tecnológico supone un progreso hacia la desaparición de trabas y obstáculos preexistentes.

Cuando hemos de considerar una articulación investigadora sobre la sociedad de la información y sus efectos hemos de considerar tres tipos de cambios o alteraciones: las que se refieren a la estructura de intereses, las cosas sobre las que pensamos con importantes consecuencias en la estimación de lo que se considera prioritario, importante, fundamental y obsoleto, así como en la configuración de las relaciones de poder; las que se refieren al carácter de los símbolos (las cosas con las cuales pensamos); y por último las que se refieren a la naturaleza o contexto de la comunidad científica en las que nos ubicamos, al área en la que se desarrolla el pensamiento. Un hecho evidente es que, en estos momentos, para un número importante de individuos este área puede ser el ciberespacio, la globalidad del mundo conocido y del virtual.

Castell, en su paradigmática obra “La era de la Información”, identifica cinco rasgos o características que constituyen la esencia de un nuevo paradigma tecnológico dirigido a las tecnologías de la información presentes en los últimos años. Su elemento constituyente o “materia prima” es la información. La primera clave consiste en que las tecnologías dirigidas a este campo lo son “para actuar sobre la información”, para transformarla y no únicamente para obtenerla o incluso utilizarla para actuar sobre la

propia tecnología, como ocurría en etapas anteriores de la evolución tecnológica. La segunda característica de esta revolución viene dada por la “capacidad de penetración de los efectos de las nuevas tecnologías en la mayoría de los ámbitos de la actividad humana”. La tercera peculiaridad es la “interconexión de todo el sistema”, la lógica en la que se apoyan las nuevas tecnologías responde a una morfología en red. La cuarta característica es consecuencia directa de la anterior: la flexibilidad. El nuevo paradigma tecnológico propicia procesos reversibles, reconfiguraciones organizativas. Finalmente una última peculiaridad es la “convergencia de tecnologías concretas en un sistema altamente integrado.

Nos encontramos hoy ante un mundo de redes de información electrónicas, de tecnologías multimedia que están cambiando el paradigma de la comunicación científica.

La aparición de Internet donde surgen nuevas formas de literatura gris como los foros de discusión, las prepublicaciones electrónicas, etc, elementos mucho más fluidos que los documentos tradicionales y que escapan a todo tipo de control e identificación, representan un modo revolucionario de comunicación que está conduciendo a la desaparición de soportes y medios considerados como clásicos en los procesos de transferencia de la información, a cambio de canales mucho más rápidos y eficaces.

Conceptos como los Inteligencia colectiva o Inteligencia conectada son propias de unas formas de comunicación en las que la vocación de mensaje totalizado y universal, propia de la ilustración y del soporte impreso, en el que la descontextualización del contenido se erigen en condición de su capacidad comunicativa, se diluyen en una pluralidad posibilitada por la interactividad y la estructura de campo.

Mientras que el contenido de los documentos de la red comparte muchas de las propiedades formales y sintácticas que otorgamos a la información, está peor adaptado para sustentar las propiedades semánticas que exige el modo informativo de lectura. El problema es que esos medios no preservan los límites sociales y materiales que exige el modo informativo de lectura. Por un lado alteran la constelación de propiedades encarnadas en la noción de “publicar”, es decir, las conexiones entre accesibilidad, difusión, y publicidad, en la vieja acepción del término. Por otro lado borra los límites materiales y fenomenales de y entre documentos y colecciones. Este cambio de prioridad tiene el efecto de desestabilizar las mediaciones tradicionales, las encargadas de los textos legitimadores, como casas editoriales o comités editoriales, y aquellas que regulan la economía de los intercambios, como los derechos de autor y el copyright.

En la red el concepto de “publicar” alcanza una consideración eminentemente cuantitativa. Una virtud de las tecnologías electrónicas es eliminar los impedimentos institucionales y económicos a la producción y circulación de documentos. Como se nos recuerda a menudo cualquiera puede producir un documento y hacerlo accesible a miles o millones de lectores. Podemos colegir de esto, y de la propia evolución histórica de las comunicaciones, que cada generación tiene un número mayor de documentos con los que enfrentarse. Marcel Benabou planteaba: “¿ como circular en ese mundo donde impera lo discontinuo, lo fragmentario, lo inacabado, lo parcial? Aunque esto es cierto las consecuencias para el lector individual no son tan drásticas como cabría suponer cuando observamos la quejas acerca de la sobrecarga de información, pues hasta ahora,

cada fase sucesiva de aumento ha coincidido con una correspondiente institucionalización y especialización de los discursos, que limitan las expectativas de los lectores en cuanto a sí mismos.

Pero el discurso electrónico promete romper ese proceso. En primer lugar aumenta drásticamente la proporción de lectores y escritores. Igualmente el aumento del número de documentos no tiene precedentes. Además las dificultades cuantitativas se ven incrementadas por las cualitativas. Existen pocos sistemas de control formal y cualificado de las contribuciones en la red. En la red no se puede tener la misma experiencia que con los géneros informativos escritos, la experiencia de interpretar un texto simplemente como un artículo de un periódico o de una enciclopedia sin tener en cuenta su autor, editor o la fiabilidad del que lo haya recomendado. Leemos los documentos en la red no como información sino como inteligencia, lo que exige una garantía explícita de uno u otro tipo. Lo que George Landow y Paul Delany habían señalado como los tres atributos esenciales de un texto: linealidad, demarcación y estabilidad, que generaciones de investigadores han interiorizado como normas de pensamiento, tienden a diluirse. La digitalización de la información se opone al menos a tres límites esenciales: al del texto mismo en su extensión espacio-temporal ; al que separa lector y autor y, finalmente al que distingue el texto de la imagen. Nos enfrentamos a tipos documentales absolutamente nuevos, lo que Linda Shamber denomina como ciberliteratura con características completamente nuevas o previamente inexistentes tales como la interactividad, la vinculación múltiple, la hipertextualidad, etc.

La importancia de Internet y de la red no estriba en ser una alternativa cómoda aunque imperfecta a las funciones informativas de la impresión. Más bien reside en las formas del discurso que están surgiendo en todas esas direcciones de la red y foros de discusión emergentes.

Sobre esta y muchas otras cuestiones incide esta interesante obra que José Luís Alonso Berrocal saca a la luz. Interesante por cuanto, además de plantear los problemas inherente a la evolución de este nuevo sistema de comunicación, dedicando a ello toda la primera parte de la misma, no se queda en el plano puramente descriptivo, como es la habitual en este tipo de obras, tampoco en el estrictamente especulativo, como es igualmente frecuente, sino que, utilizando las herramientas de la investigación científica mas depurada, se introduce en el arduo, y también espinoso, camino de las mediciones y ponderaciones, de la bibliometría o, como el autor la denomina, la cibermetría.

La bibliometría ha constituido desde siempre una Ciencia singular. Punto de unión de una historia material de la producción simbólica y de historia de las ideas, puesta a prueba del empleo de la estadística en el dominio cultural. Lugar de encuentro entre la aproximación sociológica y la aproximación histórica, sensible a los movimientos del cuerpo político, a los ciclos de la economía, a las incidencias episódicas, a los flujos demográficos, a los sistemas educativos, a los niveles de alfabetización, a las competencias lectorales, a la organización de los circuitos librarios y de las estructuras editoriales, a los progresos de las tecnologías, la bibliometría se puede acercar igualmente al estudio de los fenómenos implicados en la web, íntimamente enraizados en el cruce de caminos sociológicos, literarios, lingüísticos y culturales en definitiva. En estos momentos, como demuestra la obra de José Luis Alonso, empezamos a estar en condiciones de establecer unas bases suficientemente

fiables para ensayar cálculos, seguir unas evoluciones en términos de mercado y de público y proponer unas interpretaciones controlables. La cibermetría se incardina al universo del documento electrónico, del espacio virtual para intentar repartir los datos en función de diversas variables, de encontrar unas líneas de fuerza, de aprehender unos ritmos, identificar unas tendencias en la larga duración, de apreciar una mutaciones coyunturales, de descubrir los efectos institucionales de la inercia y los fenómenos de la moda.

Los estudios de visibilidad, de densidad, los análisis de citas, la investigación sobre el diámetro de la web, las medidas topológicas, nos adentran en un mundo absolutamente novedoso y prácticamente inexplorado hasta el momento, al menos con la exhaustividad y el rigor metodológico con el que aquí se presentan.

Nos encontramos pues ante una obra singular por lo innovadora, pionera por los caminos que abre, sólida por las conclusiones a las que llega. Una obra que desbroza el abrupto sendero de la ciberinformación, con indicaciones claras para quienes pretendan seguirlo, con señalizaciones precisas sobre las hipótesis que el futuro ha de resolver. Un estudio estadístico no prueba definitivamente que una hipótesis es justa, pero permitirá verificar que los hechos observados en medio de un procedimiento determinado no la niegan. Los números, los gráficos, las tablas aunque no hablen por si mismos permiten descubrir interdependencias y diferencias entre fenómenos no apreciables a simple vista, sugieren interrogantes que en una primera aproximación permanecerían ocultas. Permiten, como indica Vaillant, la integración de datos a menudo heterogéneos en un sistema de análisis coherente que posibilite el establecimiento de modelos prospectivos aplicables a otras situaciones.

Es cierto que las cifras rara vez revelan algo que no haya sido previamente pensado pero la aplicación de la cibermetría, como lo hace José Luis Alonso en este trabajo, permite analizar los datos de tal manera que revelan las líneas de fuerza, los ritmos de crecimiento, las tendencias, las mutaciones coyunturales, las expectativas de futuro y las demandas sociales de este nuevo fenómeno global que es internet.

José Antonio Cordón